

El registro arqueológico cerámico de una ciudad árabe durante el primer tercio del siglo XIII. El arrabal de Daniya : "El Forti Denia-Alacant"

Gisbert, J. A. ; Burguera, V. y Bolufer, J.
Servei Municipal d'Arqueologia de Dénia

RESUMEN :

La estructura urbana de Daniya contaba con un arrabal marítimo, situado al sureste de la ciudad y frente al área portuaria, Estaba definido por un sólido recinto fortificado de planta trapezoidal y, los vestigios arqueológicos confirman una notable densidad de población. Está en actividad durante el siglo XII y su abandono se sitúa hacia 1240, con motivo de la conquista cristiana. La actuación arqueológica de EL FORTI. FASE II ofrece un sector urbanizado con más de 20 viviendas, con Unidades Estratigráficas que documentan la última fase de actividad del complejo urbano. El registro cerámico permite presentar una tipología cerámica en uso durante el primer tercio del siglo XIII y ofrece una oportunidad excepcional para valorar aspectos relacionados con la producción y funcionalidad de las cerámicas, en relación con su ubicación topográfica en el espacio doméstico y por el hecho de disponer de una datación clave en el marco de los estudios de la cultura material de una ciudad de al-Andalus.

I. EL FORTI. ARRABAL DE DANIIYA.

El recinto de EL FORTI es conocido desde antiguo y dispone de una interesante historiografía que contribuye a conocer, mediante cuidadosas descripciones, interesantes aspectos en torno, al trazado del mismo y a su arquitectura (R. Chabás, 1874, p. 66- 69). La cartografía antigua, asimismo, ofrece información gráfica que permite reconstruir el proceso de deterioro de este conjunto patrimonial desde el siglo XVII hasta nuestros días. Sin embargo, la valoración de este recinto y su interior como vestigios de un arrabal de época islámica es muy reciente (J. Ivars, 1982, p. 43-47). Tradicionalmente, la toponimia y la tradición lo vinculaban, pese a no tener vestigio material alguno que lo acreditara, a la antigüedad clásica. En 1986, se planteaba tímidamente la existencia de vestigios arqueológicos que confirmaban estructuras de hábitat en su interior (J. A. Gisbert, 1986, p. 189).

En 1989 el Servei Municipal d'Arqueologia de Dénia, debido a un proceso de urbanización progresiva del interior de esta área arqueológica, inicia una actuación en extensión que afecta a unos 1625 metros cuadrados de superficie. Se trata de EL FORTI. FASE II. Los resultados de estas excavaciones generan un conjunto de actuaciones que cristalizan en la actualidad, en Noviembre de 1991, en la excavación sistemática de más de 7.000 metros de extensión en el área arqueológica de EL Fortí, y confirman la validez de la información derivada de EL FORTI. FASE II como modelo del urbanismo y la arquitectura doméstica de un amplio sector del arrabal islámico.

La ciudad de Daniya presenta una estructura urbana bastante característica de una ciudad islámica, dado que los

vestigios de urbanización de época romana afectan muy poco al desarrollo de la misma. (J. A. Gisbert, 1986). Tan solo al norte de la Alcazaba se evidencia una reutilización de líneas urbanísticas anteriores. Presenta una alcazaba en la colina del Castell, con dos recintos (uno de ellos el albacar) y una superficie de unas cuatro hectáreas. La Medina fortificada se emplaza en la ladera sur y sureste de la Alcazaba, con una superficie de 24 hectáreas, aproximadamente (J. Ivars y J. A. Gisbert, 1989). EL Fortí, arrabal marítimo, con un emplazamiento claramente vinculado a la ubicación del área portuaria, se sitúa al sureste de la Medina, con una superficie de 14 hectáreas aproximadamente y una densidad de vestigios arqueológicos comparable a la Medina. Además, Daniya presenta un cinturón periurbano en el que se individualizan, al menos, dos alfares, áreas de hábitat en torno y al exterior y al exterior de la Medina y diversas necrópolis (J. A. Gisbert, 1988, p. 35-41) (Fig. 1,1).

El topónimo de El Fortí se forma durante los siglos XVI y XVII y responde a una reutilización de uno de los ángulos de la fortificación árabe para el emplazamiento de un pequeño fuerte o fortín para la custodia y vigilancia del litoral.

La planta del recinto, tal como hemos señalado, es trapezoidal, aunque de tendencia rectangular. La cartografía histórica y ciertas actuaciones arqueológicas puntuales confirman parcialmente el que los lienzos Noreste y Suroeste disponían de torres semicirculares y ángulos de refuerzo. El resto de los lienzos eran tramos rectilíneos, sin ningún tipo de estructura defensiva. La orientación del segmento de muralla Sureste es de 62° norte, mientras que el segmento Noreste es de 130° norte.

El aparejo de los paramentos conservados de la muralla

consta de un basamento característico, con mampostería calcárea trabada con mortero de cal y dispuesta en hiladas horizontales.

El alzado de los paramentos se construye con técnica de tapial. Sobre el basamento se dispone un encofrado de cal y canto, con un acabado externo homogéneo: enlucido de cal de tres o cuatro cms. de grosor. La muralla presenta un grosor medio de 1'35 metros, con una altura máxima conservada de 4'5 metros, que corresponde al segmento noreste. Desconocemos los accesos de época islámica, excepto el situado en el segmento noroeste, que comunicaba mediante un puente con una de las puertas de acceso a la Medina.

II. LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA. EL FORTI FASE II.

La actuación arqueológica se desarrolla en una parcela de 65 metros de longitud por 25 metros de anchura, con una superficie total de 1625 metros cuadrados. Presenta una orientación similar a la de las líneas urbanísticas que ofrece la evidencia arqueológica. Se ha procedido a la excavación sistemática de la totalidad de la misma, eliminando testigos y cualquier elemento que interfiera en la documentación de la planta y desarrollo de su arquitectura.

Los principales resultados se resumen en el hecho de disponer de un conjunto urbanístico aplicable a la totalidad del área del arrabal, la excepcional contribución al conocimiento de la tipología de la vivienda de un contexto urbano de al-Andalus, así como la peculiaridad del registro arqueológico, objeto del presente estudio.

II. 1. El Urbanismo. (Fig. 1,2).

El urbanismo del sector descubierto presenta una trama pseudo-ortogonal que describe una amplia cuadrícula formada por viviendas adosadas mediante muros medianeros que definen Manzanas de planta rectangular, orientadas siguiendo el eje SW/NE y enmarcadas por viales.

De las seis Manzanas exhumadas: A, B, C, D, E y F, en ninguna de ellas ha sido posible documentar el perímetro total, y solo en dos casos (los Bloques de Viviendas centrales de la excavación, B y E) se ha podido conocer su anchura (SE-NW).

La excavación de la Fase II ha permitido constatar cinco viales que pueden agruparse en 2 categorías: **los viales de separación y desagüe de aguas pluviales**, de orientación SE-NW, caracterizados por su poca anchura (80-50 cms.) y por no localizarse en ellos ningún acceso a las viviendas; y **los viales de tránsito**, de orientaciones perpendiculares (NE-SW y SE-NW) con una anchura media de 1'85 mts. En estos últimos se localizan todos los accesos o entradas a las viviendas, situándose en su zona central, y subterráneamente, las acéquias o cloacas que recogían mediante sumideros las aguas sucias de las viviendas.

La trama viaria del Arrabal muestra, respecto de la muralla del recinto, una cuadrícula de ejes paralelos y perpendiculares a sus muros, manteniéndose a grandes rasgos una misma unidad de planteamiento y concepción.

II.2. LA Vivienda. (Fig. 2).

La excavación de la Fase II ha puesto al descubierto un total de 27 viviendas, de las que solo nueve mostraban una planta completa.

Todas ellas presentaban una idéntica orientación general SE-NW, y responden a un tipo único de parcela de planta rectangular, con una superficie media de 92'825 metros cuadrados y unos valores extremos que oscilan entre los 65 metros cuadrados de la vivienda nº 15 y los 99'4 metros cuadrados de la parcela-vivienda nº 12.

El modelo de distribución arquitectónica repite también un mismo esquema, con tres crujías vertebradas a partir de la central: el patio. Las otras dos crujías correspondían respectivamente, a la alcoba o estancia principal, y al espacio ocupado por el acceso a la vivienda desde el vial, la letrina y una pequeña estancia cuadrangular.

En todas las viviendas han podido constatarse diversas reestructuraciones o remodelaciones. Son frecuentes las superposiciones de pavimentos y la anulación de estructuras. Estas remodelaciones, que no alterarían la planta ni las funciones de la vivienda, parecen marcar cronológicamente la existencia de tres momentos o fases.

III.3. Descripción de las Viviendas

Los criterios de selección de las viviendas escogidas en el presente trabajo, obedecen básicamente a la existencia en ellas de conjuntos cerámicos (unidades Estratigráficas) con un cierto volumen de materiales, correspondientes al último periodo de ocupación del Arrabal:

vivienda número 2: Se localiza en el sector NE/SE de la excavación, dentro de la Manzana A, estando enmarcada al suroeste por la Vivienda nº3, al noreste por la nº1, al noroeste por el Vial II y por el corte de la excavación al sureste.

Corresponde al extremo noroeste de una vivienda parcialmente excavada, definida por los muros perimetrales U. E. 9-36, U. E. 286 Y U. E. 432-433, con una superficie excavada de 50'75 metros cuadrados, y se individualizan cinco espacios interiores: Ambiente I, asimilable al patio; Ambiente II, corresponde a una pequeña dependencia aneja a la gran estancia; Ambiente IV, que corresponde a la gran estancia; y el Ambiente V, corresponde a una pequeña dependencia aneja al patio y paralela al Ambiente II.

vivienda número 14: Se localiza en la zona central del sector SE de la excavación, en el extremo SW de la Manzana B, siendo enmarcada al SW por el Vial III, al NW por el Vial I, al NE por la Vivienda nº13 y al SE por el Vial II.

Corresponde a una vivienda de planta rectangular con una superficie aproximada de 87 metros cuadrados, que está definida por los muros perimetrales U. E. 263, U. E. 424 y el muro medianero U. E. 275-277. En su interior ha sido diferenciados seis espacios que dado el alto grado de arrasamiento de la vivienda, presentan en ciertos problemas de interpretación: Ambiente I, correspondiente al patio; Ambiente II, asimilable a una estancia o habitación; Ambiente III, pequeño espacio de planta cuadrangular; Ambiente IV, espacio de planta rectangular (acceso y letrina?); el Ambiente VI, espacio de planta rectangular que posiblemente formaría junto al Ambiente V la gran estancia de la Vivienda.

vivienda número 18: Se sitúa en el sector SW de la excavación, dentro de la Manzana E, estando enmarcada por el Vial I al NW, la Vivienda nº 17 al NE, el Vial V al SE y la Vivienda nº19 al SW. (fig. 2,2 y 2,4).

Corresponde a una vivienda de planta rectangular con una superficie aproximada de 66'40 metros cuadrados, que está definida por los muros perimetrales U. E. 519-558, U. E. 561, U. E. 560-509-521. En su espacio interior se definen siete Ambientes : Ambiente I, correspondiente al patio; Ambiente II, correspondiente a una naya o cobertizo situada en el área del patio; Ambiente III, espacio de difícil definición en donde se ubica el pozo de la vivienda y que parece corresponder a un espacio cubierto semejante al del Ambiente II; Ambiente IV, correspondiente a la letrina; Ambiente v, espacio de difícil definición relacionado con la letrina; Ambiente VI, correspondiente al acceso; Ambiente VII, asimilable a la gran estancia de la Vivienda.

vivienda número 19 : Se localiza en el extremo SW de la excavación, dentro del Bloque de viviendas E, estando enmarcada por el Vial I al NW, la Vivienda nº 18 al NE, el Vial V al SE y el límite de la excavación por el SW.

Corresponde a una Vivienda de planta rectangular con una superficie aproximada de 64'5 metros cuadrados, que está definida por los muros perimetrales U. E. 519-558, U. E. 809 y U. E. 590. En su espacio interior han sido definidos seis Ambientes : Ambiente I, correspondiente al patio; Ambiente II, asimilado a la letrina; Ambiente III, correspondiente al acceso; Ambiente VI, asimilado a la gran estancia o habitación principal.

II.4. La secuencia Estratigráfica.

La secuencia estratigráfica del yacimiento está definida, en línea generales, por un nivel superior de suelo de uso agrícola situado sobre el nivel de abandono y arrasamiento de las estructuras islámicas, formado a mediados del siglo XIII. Por debajo de esta capa se suceden las estructuras islámicas de hábitat, del Arrabal de Daniya, situadas en un emplazamiento nunca ocupado con anterioridad.

El conjunto cerámico estudiado, pertenece a un total de once Unidades Estratigráficas procedentes de las viviendas anteriormente descritas. Estas Unidades se agrupan inter pretativamente, en dos grandes conjuntos :

* Unidades de actividad (niveles de relleno) - Formado por las U. E. 59 y 57 de la Vivienda nº 2, la U. E. 179 y 191 de la Vivienda nº 14 y la U. E. 449 de la vivienda nº 19.

* Unidades - niveles de abandono. - Compuesto por las U. E. 107 y 117 de la Vivienda nº 2, las U. E. 518, 549, 555-671 y 604 de la Vivienda nº 18, y las U. E. 442 y 456 de la Vivienda nº 19.

La tipología de las viviendas, pese el escaso desarrollo de la investigación en torno a la arquitectura doméstica de época islámica, nos remite a los prototipos tradicionales sobre la vivienda islámica ya permite su relación con los hallazgos efectuados en al Andalus y en el área magrebí. El desarrollo de las excavaciones permite ya disponer de datos referentes a más de cien viviendas en el marco del arrabal de Daniya, lo cual, inserta al yacimiento en unas posibilidades de cuantificación y estudio de parámetros y variables realmente sugerente. En al-Andalus, entre los yacimiento que disponen de arquitectura doméstica con claros elementos de análisis y comparación, destacamos el conjunto urbano de Cieza (J. Navarro, 1985a, 1985b y 1986), los hallazgos de viviendas islámica en la ciudad de

Valencia (A. Ribera, 1984 y V. Lerma, 1986), así como los primeros informes del urbanismo de Bayyana (F. Castillo y R. Martínez, 1985). En el norte algunas viviendas de Qsar es-Seghir, datables en la primera mitad del siglos XIII, y las de El Fortí-Daniya- (Ch. L. Redman, J. L. Boone et alii, 1979-1980) y (Ch. L. Redman, 1983).

III. EL REGISTRO ARQUEOLOGICO. LA CERAMICA.

El grado de arrasamiento de los vestigios arqueológicos correspondientes a la actuación de EL FORTI. FASE II ha determinado el que contemos con un registro cerámico con una densidad relativamente baja con relación a la superficie excavada, así como con un estado de conservación altamente fragmentario. A ello ha contribuido la superficialidad de los niveles de desocupación y abandono, así como la intensa actividad agrícola a la que se ve sometida el área, documentada desde poco después de su abandono, hacia mediados del siglo XIII.

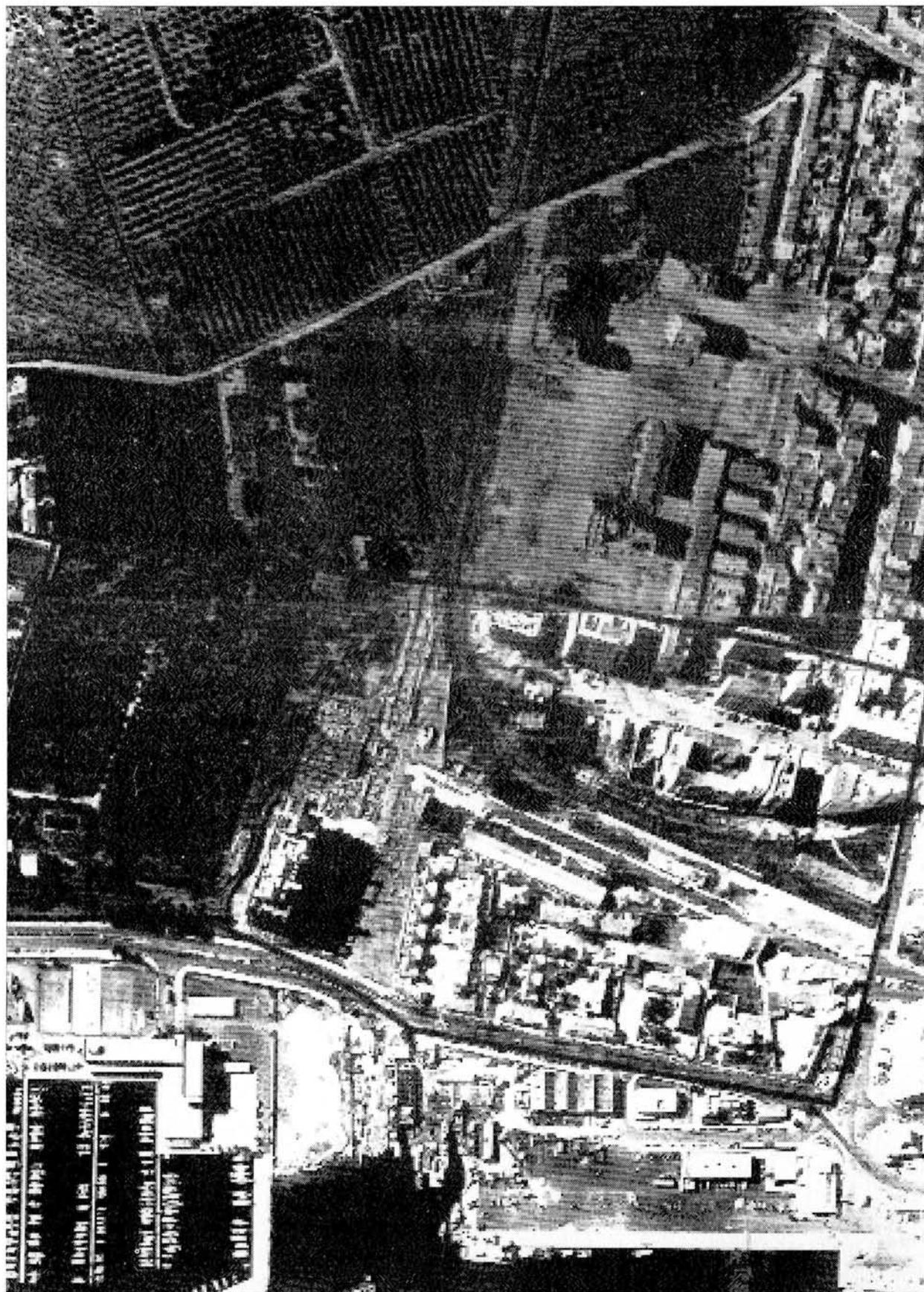
Los materiales estudiados son el fruto de la selección de un conjunto de Unidades Estratigráficas pertenecientes a cuatro viviendas del arrabal islámico, en función de tratarse de unidades encuadrables en las Fases más recientes de actividad y abandono de los edificios, perfectamente individualizables, y a un cierto volumen que de alguna manera garantiza un universo representativo para plantear el problema que nos ocupa. Contamos con un total de más de mil trescientas piezas, con un porcentaje de piezas identificables en torno al 39%. El 65% de este registro pertenece a la Unidad Estratigráfica 89-1-191 de la VIENDA Nº 14.

El proceso de catálogo y sistematización de las series cerámicas se fundamenta en la propuesta de G. Rosselló (G. Rosselló, 1983), así como en los estudios y matices derivados de su aplicación a nuestra área geográfica (R. Azuar, 1989). La clasificación de tipos y variables formales responde a la nomenclatura desarrollada en la seriación tipológica de las producciones de los alfares cerámicos de Daniya (V. Burguera, 1987, y J. A. Gisbert, R. Azuar y V. Burguera, en prensa). Las formas nuevas documentados se describen al tratar la serie cerámica respectiva. No se plantea su inclusión en la tipología preexistente, al tratarse de ejemplares únicos, o bien con paralelos conocidos.

IV. SERIES CERAMICAS. TIPOS Y VARIANTES.

Presentamos las Series cerámicas, con la descripción de tipos y variables formales más significativas así como la valoración de su volumen y representación en el registro material.

La Serie **Jarrita** la encontramos bien representada en todas las viviendas, con valores comprendidos entre el 8 y el 14%, siendo superior al 10% en todas, excepto en la Vivienda nº 19. Dentro de esta serie, la variable I-1, de base plana moldurada, cuerpo glonbular y cuello cilíndrico con labio biselado al interior, representa el 84 (J. A. Gisbert y V. Burguera, 1988, p. 118, nº 71). El 16% restante se divide en partes iguales entre las variantes I-2 y la II-2. Esta última (Fig. 4,1), presenta pie anular, cuerpo esférico, cuello cilíndrico o ligeramente cónico y dos asa con apéndice de botón en el dorso. Está decorada con técnica de esgrafiado y se corresponde con el tipo Bef de Rosselló (G. Rosselló, 1978, 32).



Lamina I



Lamina II

La serie **Jarro**, no constatada entre los materiales del alfar, está definida por un repie anular, cuerpo globular, cuello cilíndrico estrecho con boca trebolada y labio de pelliczo (Fig. 4,2). El asa posee apéndice dorsal. Su paralelo más claro lo tenemos entre los materiales de Torre Grossa (R. Azuar, 1985, n°72, Lam. XXV), correspondiendo al tipo III de la sistematización de R. Azuar (Azuar, 1989, p. 261). Porcentualmente es poco representativo, pues apenas supera el 1%. El ejemplar entero está vidriado en dos tonalidades de verde: el cuello, la boca y parte del asa y del cuerpo en verde oscuro y el resto de éste en verde claro. Otras piezas, fragmentadas, presentan vidriado monocromo verde e incluso decoración bicroma, con verde sobre fondo blanco.

Los **Jarritos**, por su parte, tampoco aportan un índice significativo (3%). Se localizan exclusivamente en la Vivienda n°2. Pertenecen al Tipo II-1, de base plana, cuerpo globular y cuello cilíndrico, netamente diferenciado del cuerpo, con labio exvasado (Fig. 4,3). Como paralelo tan solo contamos con un ejemplar procedente del yacimiento de Santa Fe (Oliva) (A. Bazzana, 1984, p. 305, Fig. 41 y A. Bazzana, 1986).

La Serie **Redoma** proporciona únicamente el tipo I, de perfil piriforme y base discal diferenciada (Fig. 4,4). Están vidriadas en verde y, en menor número, en melado. Aparece en todas las viviendas, a excepción de la n°19, pero siempre con valores inferiores al 3%.

Entre las **Jarras** se aprecia una mayor diversidad, centrada en la presencia de los tipos I (56% del total), II-1 (16,6%) (Fig. 7,10), II-2 (22%) y III (5,5%), aunque, por viviendas, apenas supere el 5% (Vivienda n°2).

Más compleja es la valoración de la serie **Tinaja**, dado el estado fragmentario de la mayoría de estos contenedores. Porcentualmente se sitúa, como valor máximo, en torno al 5%. Hemos podido identificar dos tipos a partir de fragmentos de cuello y boca. El primero (Fig. 4,7)) tiene cuello corto y reborde exterior acusado; el perfil curvado de la panza insinúa un cuerpo globular. Estas características permiten encuadrar a esta variante dentro del tipo C de Rosselló (G. Rosselló, 1978, 79). El segundo (Fig. 4,8), viene definido por un cuello cilíndrico, alto, con reborde de sección rectangular. Con estos datos poco más podemos precisar, excepto reseñar el posible parentesco de este tipo con las tinajas ovoides de dos asas y base plana presentes en la Torre Grossa (R. Azuar, 1985, n° 146 y R. Azuar, 1989, p.284, Fig. 160). En cuanto a la técnica empleada en la decoración de estos recipientes hemos documentado sólo la estampillada (Fig. 4,9), sin vidrio, aplicada sobre el tercio superior del cuerpo.

Entre las **Orzas** están representados dos tipos muy diferentes entre sí. En primer lugar tenemos, con porcentajes superiores al 80% la orza II-I (Fig. 4,5), identificada entre las producciones de alfar: de forma globular, sin cuello, labio exvasado, base plana y dos asas. En el interior están impermeabilizadas con vidriado de tonalidad melada que rebasa la boca y se derrama por el cuerpo. En nuestro registro encontramos un ejemplar de estas características al que le falta la base (M. A. D. 89-1-442-002) vidriado en verde turquesa al exterior y el interior en blanco, circunstancia inusual en este tipo de recipientes. El diferente tratamiento dado a estas piezas parece corresponder a una doble funcionalidad. En este sentido, recientes hallazgos de pieza parece corresponder a una

doble funcionalidad. En este sentido, recientes hallazgos de piezas -similares- en contextos arqueológicos diferentes a los del alfar (J. Coll, X. Martí y J. Pascual, 1988, p. 64, n°10) fundamentan la consideración de que se trata de ollas de pequeño tamaño, por lo que los ejemplares vidriados interior y exteriormente se corresponderían con la funcionalidad de las orzas. El segundo tipo de orza, muy residual en el conjunto es el definido por el tipo A de Rosselló (Fig. 4,6) (Rosselló, 1978, 71), de pequeño tamaño y perfil bicónico, ausente del registro del alfar.

La Serie **Marmita** está presente con valores importantes en dos viviendas: la n° 18 y la n° 14 con un 11'27%. La vivienda n° 19 reduce ya su número (8'69%) y la n° 2 ronda el 5%. Por variantes, la I-2 es poco significativa (3'77%), así como la I-4 (9'4%) en relación con la marmita variante I-3 (20'75%). La variante de marmita más representada corresponde a ejemplares de cuerpo globular (56%), base convexa, cuello cilíndrico del que arrancan dos asas de sección oval y borde recto, ligeramente engrosado o definiendo un pequeño inflexión hacia el exterior (Fig. 5,1). El boca y derramándose al exterior en forma de goterones. Sin embargo, la marmita de la Figura 5,1 no presenta vidriado. En líneas generales, este tipo de marmitas tienen un cierto parecido formal con el tipo I-1 del alfar, aunque éste no está vidriado. El paralelo más cercano lo tenemos en el yacimiento de Santa Fe (Oliva), con un amplio repertorio de esta variante (A. Bazzana, 1984, Fig. 11 à 15).

Un nuevo tipo de marmita registrado (Fig. 5,2) corresponde a ejemplares de forma bitroncocónica con carena en la parte superior del cuerpo; la base convexa y el cuello corto y exvasado, de perfil troncocónico invertido. Posee dos asas verticales y mamelones digitados a la altura de la carena. La superficie interior está vidriada en un color melado oscuro que rebasa la boca y se derrama hasta la carena. Las pastas de estos ejemplares entre los materiales de la Torre Grossa (R. Azuar, 1985, p. 65 y 66), constituyen una novedad en nuestra zona. La datación propuesta del siglo XVI, a partir de estas evidencias, tendría que matizarse al confirmarse su producción, al menos desde el I tercio del siglo XIII.

Dentro de la Serie **Candil**, el candil de piquera es prácticamente inexistente, en consonancia con otros registros arqueológicos sindrónicos. En cambio, el candil de pie alto (I), con un 74% del total de la serie, y el candil de cazoleta con piquera de pelliczo y asa dorsal (Fig. 5,4), con un 26%, están bien representados, pero sin superar el 5% del registro global.

La Serie **Ataifor** registra valores importantes en tres de las cuatro viviendas, no encontrándose en la vivienda n° 19. En la vivienda n° 18 supera el 8% y en la n° 2 y la n° 14, es la segunda serie en importancia con un 15'58% y un 13'94%, respectivamente. El tipo más frecuente es el IV con un 53%; le siguen, con valores muy por debajo, el III- 2 (Fig. 5,6) con el 12'50%. La variable II-4 se corresponde con el Ataifor III-c de Rosselló, definido como de paredes altas, perfil quebrado y repie anular desarrollado; la III -2 con el Ataifor III- b del mismo, caracterizado por el perfil curvo y repie anular desarrollado. Esta variante presenta anillos externos en el enlace del repie con las paredes, detalle característico de esta zona (R. Azuar, 1989, 242, fig. 136). Las cubiertas vidriadas aplicadas son, por orden de importancia, las monocromas verdes, seguidas de las blancas y, con valores

menores, la decoración bícroma en verde sobre fondo blanco evidenciada exclusivamente sobre los atafiores del tipo III-2. Un pequeño lote de piezas fragmentadas (4'68) define un atafior de paredes curvas y reborde plano decorado con trazos de manganeso sobre fondo blanco que hemos adscrito al Atafior tipo I-a de Rosselló (Rosselló, 1983, 341) (Fig. 5,8). El contexto de estas piezas excede la cronología propuesta para esta variante : el siglo XI. Por último, un fragmento de atafior con el característico borde ne ala nos remite al tipo V del alfar.

Las **Jofainas** identificadas no aportan valores significativos. Podemos distinguir cuatro variantes : la jofaina de paredes rectas diferenciadas del solero (I-1); la de paredes de perfil quebrado, idéntica al atafior II-4 pero de menor tamaño (Fig. 6,2) la de paredes curvas relacionables con los atafiores III-2 (Fig. 6,1) y la jofaina II-1 de perfil en "S". El vidriado es monocromo verde y blanco en general, mientras que la variante de menor tamaño del atafior III-2, presenta decoración bícroma, con verde sobre blanco.

La Serie **Alcadafe** está representada por los tipos I (31%), II (66%) y III-2 (3%). En las viviendas nº14 y 19 registran valores importantes en relación con el global : 13'94% y 26 %. Dentro de esta serie destacamos un ejemplar (M. A. D. -89-1-191-717) de paredes de aspecto carenado, borde triangular y, con una faja digitada a media altura de la pared. (Fig. 6,3).

El **Trípode** es minoritario entre el conjunto de los materiales. El único ejemplar completo reproduce el perfil del tipo I des alfar con una ligera diferencia en la disposición del reborde (Fig. 6,4).

La Serie **Cazuela** registra básicamente dos tipos perfectamente definidos. Por una parte, la cazuela de base convexa, paredes rectas y borde moldurado interior (tipo III) (Fig. 6,5) y valores en torno al 25%. Por la otra, la cazuela de paredes ligeramente curvo-convexas, labio biselado al interior y base plana (tipo II-2), con dos o cuatro asas que arrancan del borde alternando con pequeños muñones; representa el 52% del total. Ambas están vidriadas interiormente en melado. La variante II-1 está presente en la mayoría de los yacimientos de la zona, mientras la II-2 parece centrarse en el área geográfica de Dénia.

Una variante no documentada hasta ahora es la cazuela de base convexa, paredes rectas sin reborde y asas dobles alternando con muñones (Fig. 6,7). Presenta vedría melado oscuro al interior y en el exterior hasta la asas. Como sucedía con la marmita de la Fig. 5,2 este ejemplar sólo se halla en el conjunto de la Torre Grossa (Azuar, 1985, p.69, Lam. XXXII) con una cronología idéntica. Otras variedades, aunque sin paralelos conocidos, son las piezas M. A. D. 89-1-191-251 (Fig. 6,8) y M. A. D. 89-1-604-010 (Fig. 6,6). La primera es una pieza de grandes dimensiones, realizada a mano o a torneta, con la superficie bruñida : su perfil es curvo-convexo reentrante y de borde regresado. La pieza de la Fig.6,6 presenta el borde bifido característico de las cazuelas II-1 pero su perfil es reentrante.

Entre las **Tapaderas** sobresalen las de perfil convexo y asidero central (I) (Fig. 7,6), contrastando el porcentaje elevado de este tipo en todas las viviendas con el registro residual de las vidriadas de perfil cónico con borde en pestaña y reple anular (II) (Fig. 7,7). Un ejemplar del tipo II M. A. D. 89-1-442-001, incluido en este grupo, difiere del modelo definido : con un diámetro de 30cm y paredes

curvas, asemeja más a un atafior que a una tapadera. El borde tiene la moldura interior típica de estas piezas y el vidriado aplicado es diferente al exterior verde turquesa -del interior - blanco-.

Los **Anafes** identificados responden a características morfológicas diferentes. Tenemos por una parte, el anafe de doble cámara, de perfil bitroncocónico, base plana y parrilla perforada (Fig. 7,3). Nuestro ejemplar no presenta reborde plano al exterior, sino al interior, inclinado, para servir de apoyo. La cámara inferior tiene las típicas perforaciones. El otro tipo de anafe es el de cámara única, asimilado a la forma de un trípode. El ejemplar M. A. D. -89-1-56-063 (Fig. 7,1) está hecho a mano. Su pasta es basta y fácilmente degradable. Presenta señales de fuego. Tiene base convexa de la que arrancan los pies, paredes curvas, borde engrosado y la planta es asimétrica. La pieza M. A. D. 89-1191-254 (Fig. 7,2) representa un pequeño fogón de base convexa a la que se adosan los pies. La pared es de perfil curvo-convexo y al igual que el anterior tiene dispuestos los orificios inmediatamente debajo del borde. Este biselado y sobre él se sitúan los apéndices. La parte conservada de este anafe permite suponer que reposaba sobre cuatro pies. Está realizado a torno.

La Serie **Bacín** sólo está registrada en la viviendas nº14 y 18 con un 7'58 % del total. Están representados dos tipos diferentes. El primero (Fig. 7,5) decorado con la técnica de la cuerda seca total, aplicada al exterior, tiene reborde plano de sección rectangular. El fragmento conservado de la pared nos remite a un perfil cilíndrico. El segundo tipo (Fig. 7,4) más numeroso, está vidriado en verde turquesa monocromo en su totalidad. El perfil es igualmente cilíndrico, pero con acanaladuras en la pared externa. El rebord es engrosado, con una pequeña moldura que recorre su perímetro exterior.

Entre los **Arcaduces** podemos distinguir al arcaduz de fondo convexo, producido en el alfar y encuadrable en el tipo IV de Les Jovades (Oliva)(A. Bazzana, 1987, p. 89), y el arcaduz de base plana y repié anular con el fondo de perfil convexo y el punto de fijación situado en la mitad del mismo (Fig.7,8). Este arcaduz se corresponde con el Tipo I (A. Bazzana, 1987,89). Un fragmento de la base de un arcaduz de grandes dimensiones (Fig. 7,9) nos sitúa ante una variable diferente.

Finalmente, presentamos una pieza fragmentada M. A. D. -89-1-57-017 (Fig. 7,11) sin paralelos conocidos y de incierta funcionalidad. Este tipo alcanza en la vivienda nº2 un 5% del total del registro. De perfil ligeramente troncocónico, borde exvasado y enlace pared-solero curvo. En ningún fragmento se ha conservado la base. Está vidriado en su totalidad con cubierta monocroma verde.

Decoración

Del total del registro cerámico, un 44% de las piezas ha presentado algún tipo de decoración. Los valores porcentuales de las técnicas decorativas empleadas nos permiten destacar el predominio de la aplicación del vidriado sobre el resto de técnicas, en consonancia con la representación mayoritaria de las series cerámicas que reciben este tipo de decoracion. Dentro de las vidriadas, las cubiertas monocromas verdes se sitúan en índices muy superiores a las restantes (entre el 23 y 47%), superando incluso los valores de las cerámicas pintadas. Las siguen las cubiertas monocromas blancas y meladas, la decoración

estampoillada bajo cubierta vítrea (6%), con un repertorio conocido de estampillas de rosetas y palmetas (J. A. Gisbert, 1983, 1985) y las cerámicas con decoración vidriada bicroma, en verde sobre blanco, característica de los atafiores II-4 y III-2.

La decoración esgrafiada, con valores en torno al 9% en la vivienda nº2, lapintada en óxido de manganeso (10-22%) y óxido de hierro (9-17%) definen mayoritariamente la estabilidad de los valores de la serie jarrita, preferentemente, en el contexto de las viviendas.

Finalmente, técnicas como la Cuerda Seca Total, la estampillada sin cubierta vítrea o la decoración en manganeso sobre fondo blanco, plasman con índices bajos la presencia de formas cerámicas determinadas; bacín, tinajas y atafior "I-a".

Conclusiones

El análisis de las frecuencias de las series cerámicas y variables formales de EL FORTI nos remiten a un contexto arqueológico sincrónico definido por el PERIODO III del alfar de la Avda. Montgó & C/ Teulada (J. A. Gisbert, R. Azuar y V. Burguera, 1987), centrado, asimismo, en el primer tercio del siglo XIII. Exceptuando series como los Jarros, Bacines, tinajas y algunas variantes de Marmitas, Cazuelas y Arcaduces, todo el repertorio formal puede considerarse como producido en estos talleres. La coincidencia del registro es patente en los Valores. Destaca el hecho de que cada variante de las distintas series: Jarritas, Atafiores y Candiles presentan en ambos casos una frecuencia similar. Esta evidencia puede extenderse igualmente a series, consideramos que las diferencias de parámetros responden sin duda al carácter específico de los registros, más que a distinciones notables entre la realidad del centro de producción cerámica y el contexto del habitat de EL FORTI, situado a poco más de 700 metros del alfar.

Del mismo modo, el predominio de determinadas técnicas decorativas y, en concreto, la incidencia de las distintas cubiertas vidriadas, tiene una correspondencia con los valores constatados en el conjunto de los materiales del PERIODO III del alfar.

Estos factores de identidad y homogeneidad constituyen una referencia básica del papel que determinados talleres tienen en relación con un mercado concreto. En este sentido, la variedad de productos (Cerámicas de cocina, vajilla de mesa, etc...) atribuibles al alfar y documentadas entre el ajuar de las viviendas, cuestionaría la idea de una especialización de los talleres en una determinada producción cerámica (J. Coll, X. Martí, J. Pascual, 1988, 15), así como una comercialización a larga distancia de ciertos productos del alfar.

Más complejo es el tema de la continuidad del repertorio formal islámico con posterioridad a la Conquista. En nuestra área geográfica no hay evidencia suficiente que permitan defender la permanencia de un sustrato cultural islámico que determine la continuidad de determinados tipos cerámicos.

En relación con esta cuestión, habría que valorar la permanencia residual, entre los materiales de EL FORTI, de la atafior Tipo V, de borde en ala, al que podría considerarse como un precedente de los platos valencianos bajo-medievales. Al menos para nuestra zona no hay indicios de perduración, pues al registro arqueológico del alfar y del arrabal revelan un cese drástico de su actividad, centrado en la fecha de la Conquista de Dénia: 1244.

Finalmente, la adscripción de un determinado ajuar a un espacio doméstico concreto no ha podido confirmarse, debido a la dispersión de los materiales de las Unidades Estratigráficas entre los ambientes de cada vivienda. No obstante, el registro cerámico presentado constituye una aproximación fiable al mobiliario cerámico en uso por parte de los habitantes del arrabal islámico durante los últimos años de vida del complejo urbano.

BIBLIOGRAFIA:

- Azuar, 1985 : AZUAR (R.). - Castillo de la Torre Grossa (Ijona), Catálogo de Fondos del Museo Arqueológico I. Alicante, Diputación Provincial de Alicante, 1985, 124 p.
- Azuar, 1986 : AZUAR (R.). - Algunas notas sobre el Candil de cazoleta abierta de pellizco, hispano-musulmán. In. Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental, Toledo 1981, Ministerio de Cultura. Madrid, 1986. p. 179-183.
- Azuar, 1986b : AZUAR (R.). - Apunte para un ensayo de evolución cronotológica de la Redoma hispano-musulmana. In. Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental, Toledo 1981, Ministerio de Cultura. Madrid, 1986. p. 185-187.
- Azuar, 1989 : AZUAR (R.). - Denia Islámica. Arqueología y poblamiento. Alicante; Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Diputación Provincial de Alicante, 1989-450p. (Tesis de doctorado de Historia, Alicante, 1987).
- Bazzana, 1983 : BAZZANA (A.), LERMA (J. V.), NAVARRO (J.), SOLER (M.). - La Cerámica Islámica en la ciudad de Valencia. I. Catálogo. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1983. 194 p.
- Bazzana, 1984 : BAZZANA (A.). - CLIMENT (S.) (en colaboración). - El yacimiento Medieval de Santa Fe de Oliva (Valencia), Estudio de su Cerámica. *Noticario Arqueológico Hispanico*, nº18, 1984, p. 257-339.
- Bazzana, 1986 : BAZZANA (A.). - Typologie et fonction du mobilier céramique d'une alquerie musulmane a Valence aux XIe. et XIIe. siècles : Santa Fe de Oliva. In. La Cerámica Medieval del Mediterraneo Occidental, Siena-Faenza 1984. Firenze, 1986. p. 205-217.
- Bazzana, 1986b : BAZZANA (A.). - Essai de typologie des ollas valenciennes. In. Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental, Toledo, 1981, Ministerio de Cultura. Madrid 1986. p. 93-98.
- Bazzana, 1987 : BAZZANA (A.). - CLIMENT (S.), MONTEMESSIN (Y.). - El Yacimiento Medieval de "Le Jovades". Oliva (Valencia). Oliva, Ayuntamiento de Oliva. 1987, 136 (Serie Varia F).
- Burguera, 1987 : BURGUERA (V.). - Catalogación de Cerámica del Alfar Islámico de la Avda. Montgó & C/Teulada. Memoria. Denia, Servei Municipal d'Arqueologia, 87p. 29 Fig., 33 lám. (inédito ejemplar mecanografiado).
- Castillo, 1988 : CASTILLO (F.), MARTINEZ (R.). - El yacimiento de Bayyana, Pechina, Almería. Primera Campaña 1985, Informe Preliminar, 1985, p. 14, Fig., lám. y fot. (ejemplar mecanografiado).
- Coll, 1988 : COLL (J.), MARTI (X.), PASCUAL (J.). - Cerámica y cambio Cultural. El Tránsito de la Valencia Islámica a la Cristiana. Valencia, Ministerio de Cultura, 1988, 108p.
- Chabás, 1874 : CHABAS (R.). - Historia de la Ciudad de Dénia, Tomo I. Dénia, Imprenta y Librería de Pedro Botella. 1874. 295 p. y 8 lám.
- Gisbert, 1985 : GISBERT (J. A.). - La Ciudad de Dénia y la Producción de Cerámica Vidriada con decoración Estampoillada. El Alfar de la C/Teulada. Revista Sharq al-Andalus, nº2, Anales de la Universidad de Alicante, 1985, P. 161-174.
- Gisbert, 1986 : GISBERT (J. A.). - Arqueología Árabe en la Ciudad de Denia. Estado de la Cuestión y Perspectivas de Actuación. In. Actas de I Congreso de Arqueología Medieval Española, Tomo III, Andalucía, Zaragoza, Diputación General de Aragón. Dpto. de Lisboa (en prensa).
- Gisbert, 1987 : GISBERT (J. A.). - AZUAR (R.), BURGUERA (V.). - La Producción Cerámica en Daniya. El Alfar Islámico de la Avda. Montgó & C/Teulada. (Denia.-Alicante). In. Actas de IV Congreso de Cerámica Medieval do Mediterraneo Occidental. Portugal 1987. Lisboa (en prensa).
- Gisbert, 1988 : GISBERT (J. A.). - BURGUERA (V.). - Daniya. Urbanismo y Arqueología. In. Exposición de Arte, Tecnología, Literatura Hispano-Musulmanas, Instituto Occidental de Cultura Islámica, Teruel 1988, p. 35-41.
- Gisbert, 1988b : GISBERT (J. A.). - BURGUERA (V.). - Fichas Técnicas del Catálogo, Exposición de Arte, Tecnología, Literatura Hispano-Musulmana. In II Jornadas de Cultura Islámica, Instituto Occidental de Cultura Islámica, Teruel 1988.
- Gisbert, 1989 : GISBERT (J. A.). - BOLFIER (J.). - Excavaciones Arqueológicas en EL Fort. Campaña 1989. Memoria. Informe Preliminar. Denia, Servei Municipal d'Arqueologia, 1989. p. 67, 8 Fig. y 6 Planos (Inédito. Ejemplar mecanografiado).
- Ivars, 1982 : IVARS (J.). - La Ciudad de Dénia. Evolució i permanència del

fet Urbá. Alacant. Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1982. 151 p. (Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial nº88).

Ivars, 1989 : IVARS (J.). - GISBERT (J. A.) - Els Banys Arabs a la Ciutat de Dénia. In. Baños Arabes en el País Valencià. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana. 1989. p. 67-106.

Laborde, : LABORDE (A.). - Voyage Pittoresque et Historique de l'Espagne Planche CXXXI, 1811.

Lerma, 1986 : LERMA (J.V.), PASTOR (I.), FERNANDEZ (A.), DE PEDRO (M. J.). - Estudio de la Vivienda Islámica de la Ciudad de Valencia. In. Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española. Tomo III-Andalucía zaragoza, Diputación General de Aragón, Dpto. de Cultura y Educación, Huesca 1985. p. 445-464.

Navarro, 1985 : NAVARRO (J.). - Siyasa : una Madina en la cora de Tudmir. In. *Regista Areas*, nº5. Murcia, 1985. p. 175-189. Fig. 1 y 3.

Navarro, 1985 : NAVARRO (J.). - AMIGUES (F.) (En colaboración), GARCIA (A.) (en colaboración). - Arquitectura y Artesanía en la Cora de Tudmir. In. Historia de Cartagena. Murcia 1986, Vol. V.

Navarro, 1985b : NAVARRO (J.). - El despoblado islámico de Siyasa (Cieza). In. *Revista de Arqueología*. Año VI. nº53. Septiembre. Madrid 1985. p.30-43.

Navarro, 1986 : NAVARRO (J.). - AMIGUES (F.) (en colaboración), GARCIA (A.) (en colaboración). - Arquitectura y Artesanía en la cora de Tudmir. In. Historia de Cartagena. Murcia 1986, Vol. V.

Navarro, 1986b : NAVARRO (J.). - La Cerámica Islámica en Murcia. Vol. I. Catálogo. Murcia, Publicaciones del Centro Municipal de Arqueología, Ayuntamiento de Murcia. 1986, 335 p.

Redman, 1980 : REDMAN (CH. L.), BOONE (J.L.), MYERS (J.). - Fourth seasons of excavations at Qsar Es-Seghir. In. *Bulletin d'Archeologie Marocaine*. Tome XII. p. 263-284.

Redman, 1983 : REDMAN (CH. L.). - Comparative Urbanism in the Islamic Far West, *World Archeology Cambridge* (14) nº3, 1983. p. 355-377.

Ribera, 1984 : RIBERA (A.). LERMA (J. V.).- Panorámica de la Arqueología Urbana. Valencia Romana e Islámica. *Revista de Arqueología* nº40, 1984, p. 40-44.

Roselló, 1978 : ROSSELLO (G.).- Ensayo de Sistematización de la Cerámica Árabe en Mallorca. Palma de Mallorca. 1978. 338p.

Roselló, 1983 : ROSSELLO (G.).-Nuevas Formas en Cerámica de Epoca Islámica. *Bolletí de la Societat Arqueològica Lulliana*, nº 39. 1983. p. 337.359.

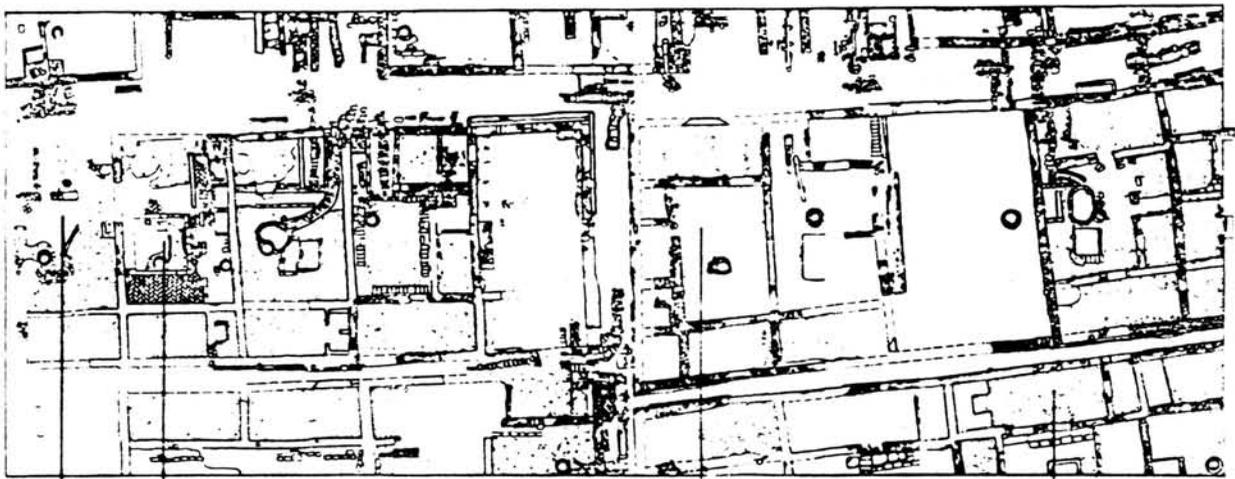
Roselló, 1983b : ROSSELLO (G.).- El Ataífor. Tipo III y sus problemas cronológicos. In. Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch. 1983, p. 118-122.

Roselló, 1983 : ROSSELLO (M.).- Les Ceràmiques Almohades del Carrer Zavellà Ciutat de Mallorca. Palma de Mallorca, 1983. 128 p.



1

0 500m



2

VIVIENDA N° 18

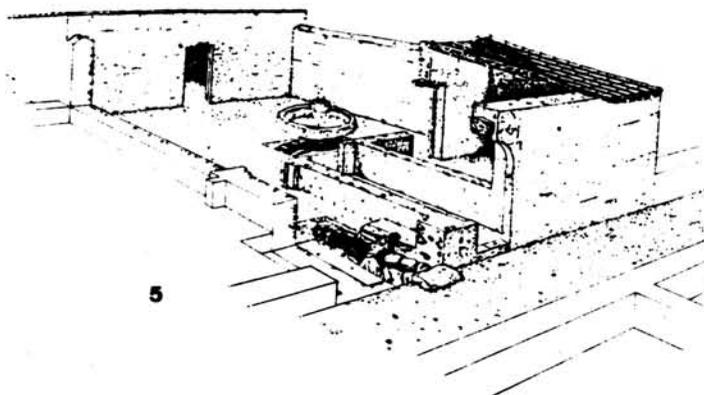
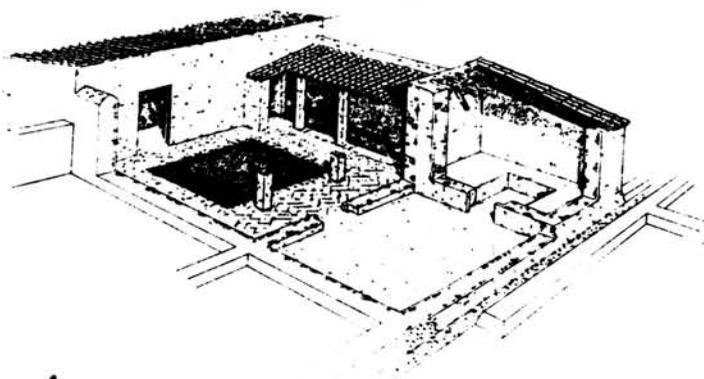
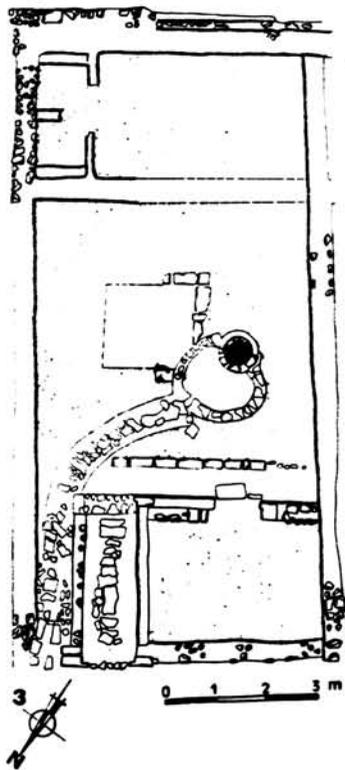
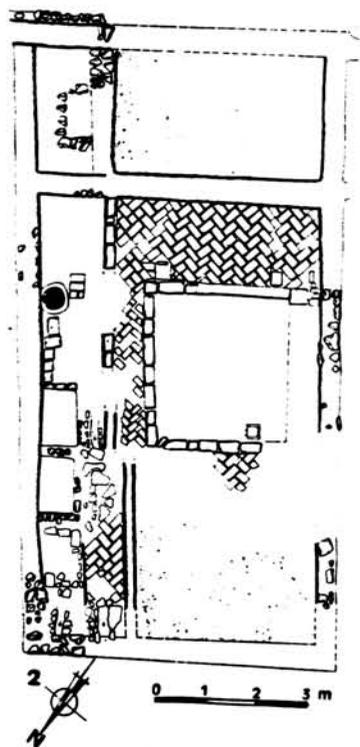
VIVIENDA N° 19

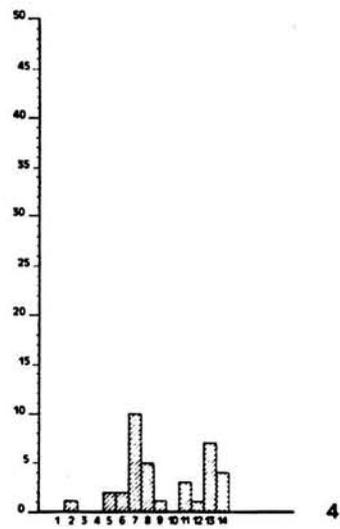
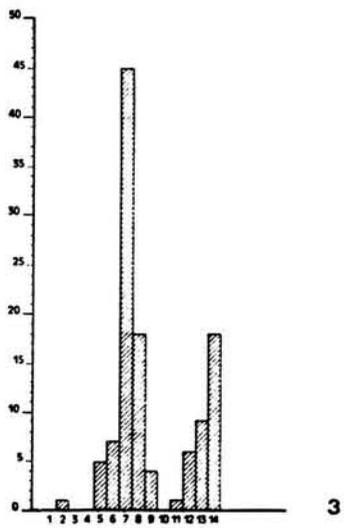
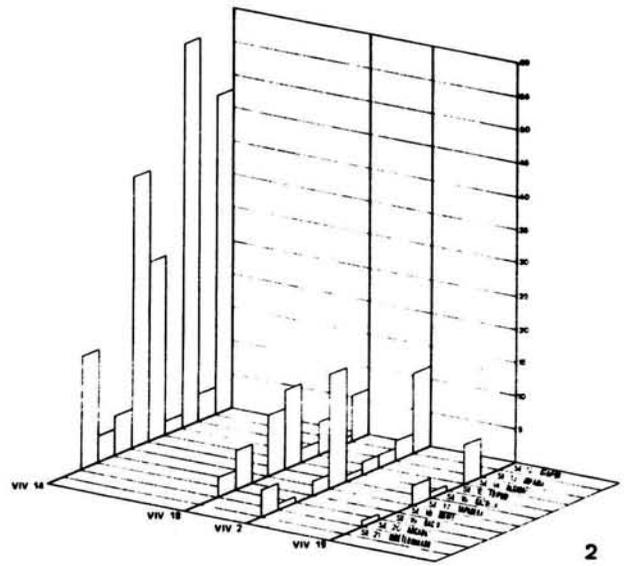
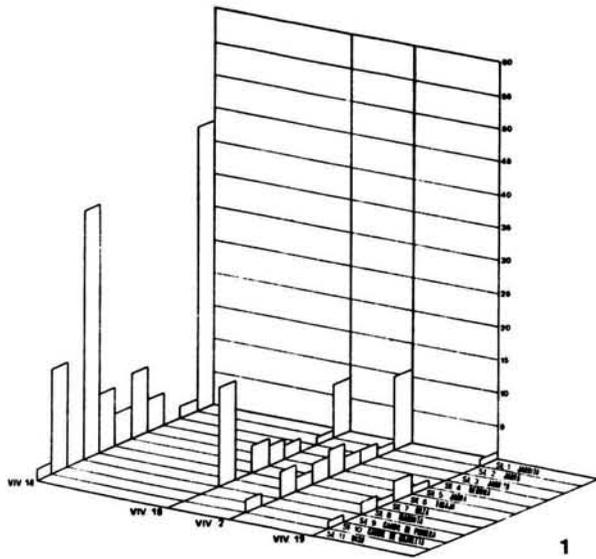
VIVIENDA N° 14

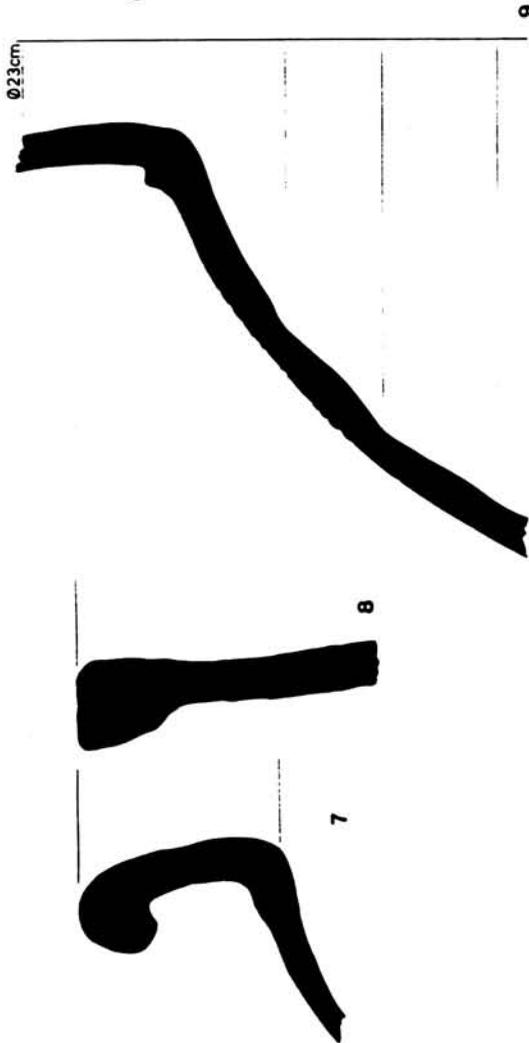
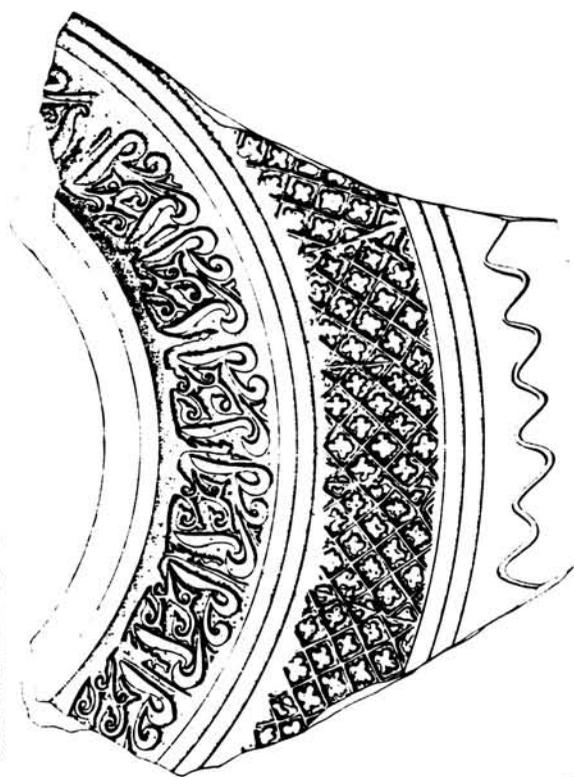
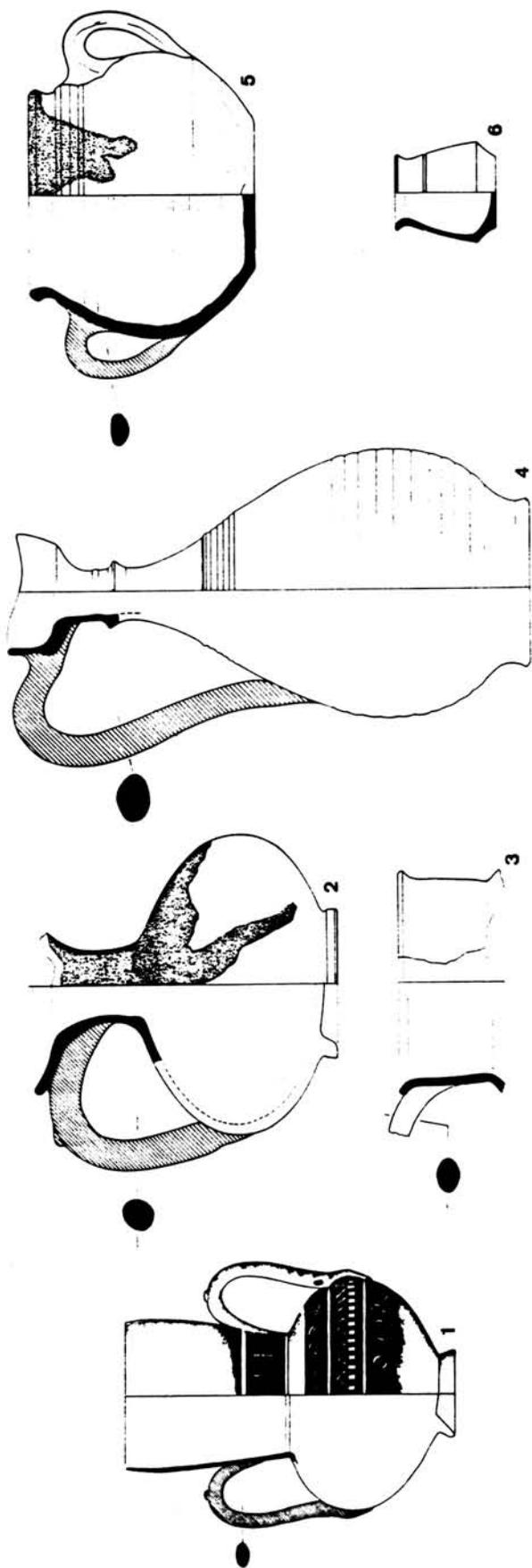
VIVIENDA N° 2

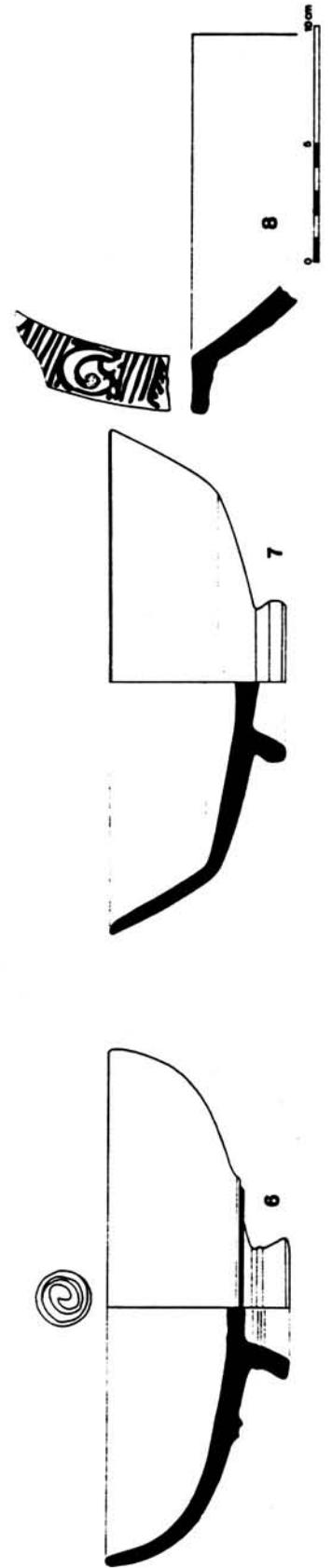
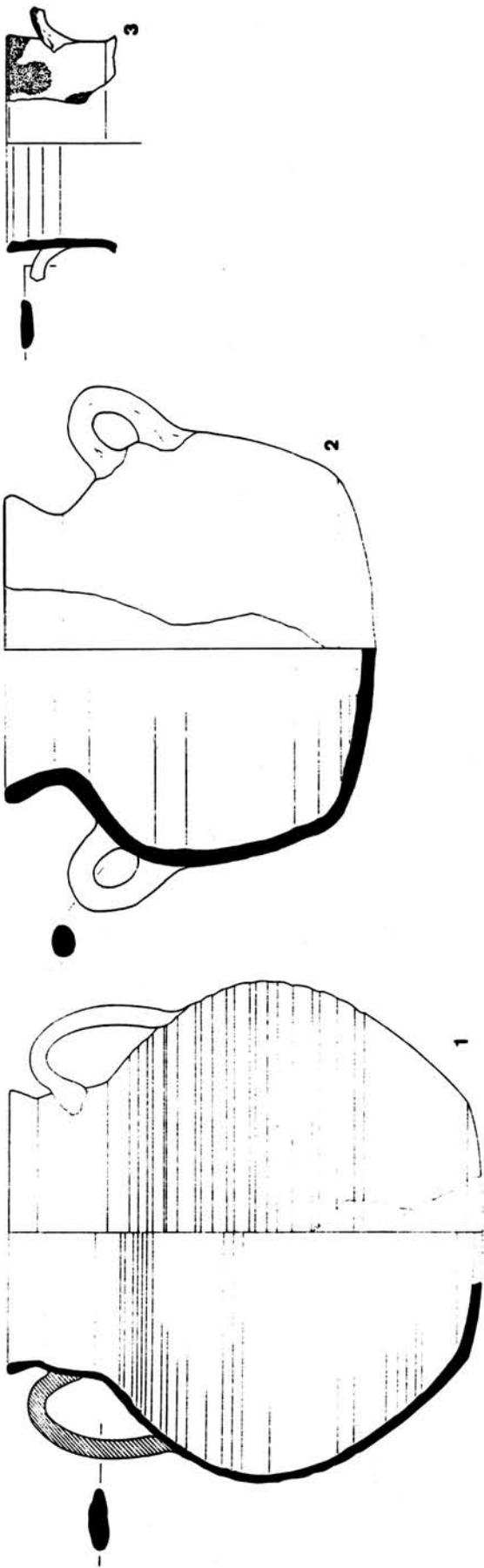


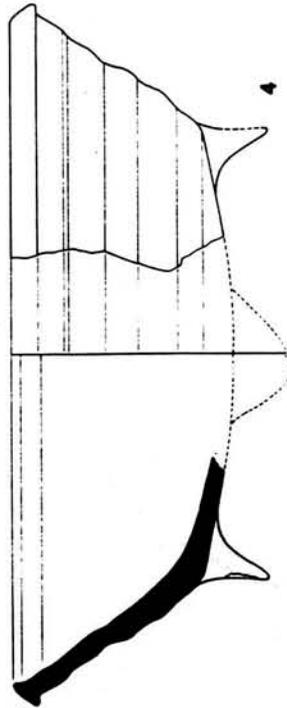
0 15m











0 5 10cm

